CAMPANAS DE LIBERTAD

María Pizarro

CAMPANAS DE LIBERTAD

María Pizarro

Avant
editorial

Primera edición, abril de 2023
© María Pizarro, 2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19584-57-1
IBIC: DCF

A tu memoria, Alfonso

LA INOCENCIA SEGADA

Hace ya algunos años, antes de la pandemia, recibí un poemario de una poeta interesante que escribe de espaldas al éxito y las modas, consiguiendo así una obra lírica distinta, de un calado estético y ético admirable. De los libros anteriores de María Pizarro -la excelente poeta a la que me refiero nacida en Conquista, un pueblo de los Pedroches- destacaría el titulado Miembro fantasma, con el cual obtuvo el Premio Solienses 2016. Ahí demuestra a las claras su estilo original, su voz femenina moderna y clásica a la vez, a contracorriente de modas y de tendencias. Desde siempre me interesó la poesía emocionada, valiente y auténtica, de

María Pizarro, por su nervio poético, por su tersura lírica y por el fulgor sutil de su palabra, al servicio siempre de la hondura del lenguaje y el temblor silente del misterio que uno halla en sus versos serenamente cincelados. Digo todo esto amparándome en la objetividad de una poesía, la suya, imprescindible, cargada de símbolos, conceptos y alusiones a un espacio intemporal y auténtico, como podemos ver en estos versos de su poema titulado "Horas de sol líquido": "El calor se detiene en una estampa/ con lagarto pintado en el granito". Poesía la suya de sutil plasticidad, de raíz pictórica y musical a un tiempo, cuya lectura a nadie deja indiferente.

Además de esto, otra característica destacable en la obra poética de María Pizarro es la calidad simbólica que encierra. Y es aquí donde más destaca este nuevo libro, Campanas de libertad, que el lector tiene ahora entre sus manos. La primera vez que leí estos versos elásticos, pulidos por un resplandor de terciopelo que atempera su hondura y su grávida aspereza, sentí una emoción difícil de explicar a la vez que una sensación de empatía dolorosa con el duro y febril mensaje que contienen. No es fácil

tratar a través de la poesía el asunto del juego y la ludopatía; sin embargo, María Pizarro lo consigue en este atractivo y bellísimo poemario que comienza de una manera sobria y limpia, sin concesión al lirismo tenue y vacuo, para ir escalando en tensión argumental (los poemas tienen un fondo narrativo) en versos escritos con técnica casi minimalista en un ritmo profundo, firme y sincopado, que estremecen al lector por su efluvio terrenal. Y ahí reside, en esa autenticidad brutal, uno de los mayores logros del libro, además también del contraste que dibuja entre la amargura del adulto que es ludópata y la cristalina inocencia de la infancia en la cual nos sentimos todos reflejados, pues María la dibuja en un tono universal: "Como en noches de tormenta, /la cálida voz de mi madre/ serpentea como la oca/ y me lleva al inicio del tablero,/ al inicio de mis días".

María Pizarro construye con sapiencia y una apabullante naturalidad esa tibia hilazón, cálida, agridulce, entre el alma del niño, la inocencia de su espíritu manifestada en la felicidad del juego en la edad infantil, cuando todo es limpio y cándido, con la vida desencantada del adulto que busca en el juego una salida a su

amargura, una espita sombría al turbión de sus miserias, de su desesperanza o su desilusión. El niño en el juego halla siempre una salida al torrente magnífico que arrastra su ilusión, el caudal cenital y azul de su alegría; sin embargo, el adulto halla en el juego –cuando éste se torna brumoso, obsesivo y enfermizo- la metáfora de sus ilusiones más primarias impregnadas de dudas, de miedo y de fracaso, de falta de fe ante un futuro que es incierto: "Cuando lo había perdido/ supuse que aquel resto serviría/ para doblar y cubrir las deudas./ A triple quizá./ Empecé a mentir a la familia". Es la frustración de aquel que cae en el juego, la visión de quien no tiene futuro y encuentra a su paso una serie de caminos absolutamente turbios, cercenados por la desesperanza y la desilusión. En Campanas de libertad hay poemas espléndidos, de una solidez poética admirable, como, por ejemplo, los titulados "La casa de los truenos", "El prisionero", o "Renacer". En este hermoso poemario hay amargura, desolación, tristeza y desencanto, pero también hay ternura y compasión, amor e inocencia, dignidad y gozo por redescubrir la magia de la infancia donde el juego tenía una calidez feliz que, a lo largo del